



CENCERRADA 25.

DIRECCION Y ADMINISTRACION,
PACIENCIA, 3.

ADVERTENCIA.

Liberto se ha *miniaturado*, como verán ustedes en la última plana. A este diminuto trabajo seguirán sucesivamente otros muchos, que se están preparando.—Agradecido El CENCERRO á la favorable acogida del público, hará por corresponder á

ella toda clase de mejoras, sin alterar por eso su precio.

—Señor, ya pareció aquello.

—¿Y qué es aquello, Liberto?

—La jaca, Señor. La jaca que ya la habia yo llorado por muerta.

—Pero qué jaca, hombre, si tú no has tenido nunca mas que un mal ju-
mento...

—¿Con que no se acuerda su mercé ya de la *colorá*, *pechi-negra* y *pati-pajiza*?

—No recuerdo haber visto en toda mi vida ninguna caballería que tuviese las patas pajizas.

—Si no es caballería, Señor: si yo hablo de aquel gallo tan valiente y tan peleador.

—Acabáras.

—Si Señor: la *colorá* *pechi-negra* y *pati-pajiza*. ¿Y á que no sabe su mercé donde ha parecido?

—En algun corral de la vecindad....

—¡Cá! No señor.. En la Catedral de Valladolid. Solo que, como yo la llamaba la *rabiosa* y allí la llaman Juan Gonzalez ¿quién la había é conocer?

—¿Y cómo te has compuesto para hacer ese descubrimiento?

—¡Toma! En cuanto yo oí cacarear allí un gallo rabioso, y decir él mismo que tenía buen pico y tras aquellas brabatas, dije, ya paeció mi jaca *colorá*, *pechi-negra* y *pati-pajiza*. Pero mire osté, nostramo, no ha perdido ninguna de sus cualidades. En cuanto oyó cacarear en Madrid al gallo Castelar, ya salió mi jaca diciendo quiero pelea.

—Liberto, tú me estás armando aqui un lío, que te aseguro no lo entiendo. Tú sueñas, Liberto.

—¡Cómo soñar! ¿Pues no acaba su mercé de leer *La Epoca* ahora mismo? Allí habrá visto su mercé el desafío de mi jaca Juan Gonzalez al Sr. Castelar.

—Qué jaca, ni qué niño muerto.

—No señor: el niño muerto fué el de Jerez; y mi jaca es la de Valladolid.

—Pero hombre; si no hay tal jaca.

Si ese Juan Gonzalez es el chantre de la Iglesia de Valladolid.

—Bueno y ¿el chantre qué es?

—Un sacerdote que dirige el canto en el coro.

—¡Ya! Por eso cantará tan furioso y por eso dirá que tiene buen pico. Pues mire su mercé, nostramo, si lo que le sobra de pico lo tuviera de humilde, sentaría mejor á su condicion de Sacerdote.

—En efecto que ha estado algo inconveniente en la manera de hacer su reto, pero en fin...

—Y me parece que no ha de ser muy tonto, porque la verdad es que la creacion de un periódico teniendo por redactor al Sr. Castelar, es un negocio.

—Efectivamente que no perdería nada el chantre.

—¡Con cuanta razon confundí yo á Juan Gonzalez con mi jaca *colorá*, *pechi-negra* y *pati-pajiza*! Y así como cuando yo tenía mi jaca decía yo *tengo la primera jaca del siglo*, así ahora tratándose de Juan Gonzalez podremos decir:

Chantre que mas pica y chilla
Juan Gonzalez en Castilla.

Parece que antes de marchar doña Isabel de Borbon cobró y se llevó para allá todos sus haberes hasta el año de 76.—¡Digo! ¿Tendría seguridad de que no volvía? ¿Y quién será el responsable de esa cantidad?

La revolucion de Setiembre es *la revolucion del plato sopero*. No recuerda la historia otra época en que tanto

se haya comido. En otras ocasiones, así que se presentaba una cuestión árdua se discutía, se tomaban grandes determinaciones y con frecuencia se salía á cintarazos. Hoy en cuanto ocurre la menor dificultad, se pone la mesa: se apuran los líquidos y los sólidos, y siempre se acaba por cólicos ó chispas. —Este debe ser un adelanto de la civilización. Estoy por la *revolucion del plato sepero.*

Correa ramores de que en Francia se vá á dar el gran espectáculo.

Permita Dios que se arme y que te arrimen castañas, á ver si pagas lo malo que estás haciendo en España.

Los Coburgos en Lisboa se escaman ya de su sombra. Tranquilizaos, Coburguistas, que todo ha sido una broma.

Si se empeña D. Salustio en catequizar á Aosta nos dará el segundo tomo de *El bofetón de Lisboa.*

¿Quién la conoce ahora? Han de saber ustedes que la célebre Sor Patrocinio se ha presentado en las cámaras francesas, llamando la atención por su lujo y coquetería. Llevaba vestido negro, abrigo de terciopelo y sombrerillo con plumas. ¡Habrà pícara!

Los asesinos en Búrgos y en Toledo los ladrones continúan tan alegres, tan frescos y guapetones.

El otro día Zorrilla dió muchas seguridades: pero temo que sus cólegas lo han de dejar en el aire.

Ya murió Napoleon. Asegura *La Esperanza* que el Padre Santo ha nombrado alférez de zuavos á D. Alfonso de Borbon y Este.

Llegó el momento terrible. Estremézcase los bravos al saber que D. Alfonso es alférez de zuavos.

Dice un colega que hasta los vascongados sienten ya que les llamen Carlinos. —Ya lo creo. ¿Qué gusto han de tener en que les pongan malos nombres? ¡Y Carlino! que es peor que si le llamaran á uno *perro-judio.*

El Iris del Pueblo, ilustrado periódico que se publica en Palma de Mallorca, se queja de que no tiene armas la Milicia nacional de aquella localidad. —¡Pero válgame Dios, querido colega! Esa falta de confianza no está bien entre compañeros. Con un mal recado que hubieramos recibido los Andaluces, hubieran salido para Palma millares de fusiles de los que nos sobran en Córdoba, Jerez, Cádiz, Málaga etc. En la primera galera que salga tendremos el gusto de mandarle unos pocos que estamos acabando de pintar.... en la memoria, y de rayar... en la pared.

Quiere el Sr. Vinatea que vuelvan los reverendos y que tengan la despena

y el bolsillo bien repletos.
 Conformes en todo, amigo;
 y en cuanto llegue el momento,
 cate á mi paternidad
 haciendo vida con ellos.
 Yo acoto la mejor celda
 que se encuentre en el Convento;
 y de tocar las campanas
 se encargará mi Liberto.
 Que hemos de hacer buena vida
 ofrezco, juro y prometo:
 y los fieles nos dirán
 al vernos en el paseo:—
 —Dios guarde á sus reverencias
Fray Liberto y fray Cencerro.

Recomendamos á todos los contra-
 tistas de plazas de toros que cuando ha-
 ya algun *vicho* á quien no puedan re-
 matar de puro *neo*, se acuerden de Cas-
 tejar, que es el primer puntillero del
 mundo y sus cercanías. Con decir que ha
 dado *mulé* al Sr. Manterola, está dicho
 todo.

Dice *La Regeneracion* que D. Cár-
 los es un *gran ginete*.—Motivo mas
 para que no lo elijamos Rey: porque si
 se llega á montar en el trono ¿quien lo
 apea?

¿Es embajador el Sr. Olózaga ó no
 lo es? Si lo es ¿por qué no está en su
 destino? Si no lo es ¿por qué cobra su
 sueldo?

Yo creo que el embajador
 que no sirve su embajada
 es un zángano chupon
 que no sirve para nada.

Parece que en la provincia de Oren-

se ha aparecido un animal que, por su
 semejanza con el hombre, clasificaron
 los naturales de orangutan, dándole el
 nombre de Juan Rodriguez. Despues se
 asegura que bien examinado ha resul-
 tado ser un neo fugitivo de una partida
 carlista.

Visto que nuestra corona
 no la aceptan los *danzantes*,
 probaremos si los *músicos*
 se nos muestran mas amables.

Salustiano, Salustiano,
 la cosa se pone grave;
 si ha de haber constitucion
 entónale el *Dios te salve*.

¿A donde van leyes?
 —Dó quieren los reyes.
 —¿Y en no habiendo reyes?
 —Dó quieren poderes.

Quien me verá á mí,
 quien me verá á mí
 tan compuesto y emperejilado
 salir por Madrid,
 salir por Madrid.
 Con casaca bordada de oro
 luciendo el toison
 luciendo el toison.
 Y diciendo—yo soy el que mato
 la revolucion
 la revolucion,
 Quien
 quien me verá á mí.

JUGADOR EN GANANCIA.

Chico ¡qué talla! ¡qué talla!
 No se dá suerte mas buena.

¡Treinta duros!—A gastarlos
ahora mismo en la taberna.

JUGADOR EN PÉRDIDA.

¡Estoy perdido, arruinado!
Para salir de este apuro,
ó me tiro desde el puente,
o robo cincuenta duros.

Diálogo entre un Menor y un Mayor.

Menor.

El Presupuesto, señor,
Quedó presentado ayer.
Para pegarle rebases
¿podré contar con V?

Mayor.

Dispénsame V., amigo,
no lo puedo complacer:
pues yo nunca me indispongo
con quien me dá de comer.

Topete es Montpensierista,
y Topete es Alfonsino;
Topete es pez de secano,
algo menos que un anfibio;
es algo mas que un cangrejo,
algo menos que un topino,
algo mas que un calamar
y todo menos Ministro.

¡Válgame Dios qué Topete!
¡Válgame Dios qué marino!
Partiendo de orza te vienes
y eres javeque perdido,
que haces por la boca agua,
y por la bodega vino.
Vuélvete otra vez al mar:
no seas tonto, Topinillo,

que por mal que allí lo hagas,
lo haces peor de Ministro.

El Sr. Prim se presenta á la candidatura al trono.

Con la fuerza de un caballo,
con el valor de un Guzman,
con el ojo certero de un cazador, y
con la potencia de tres jamases.

Problema.—Conocido el terror que
D. Juan Prim inspira á la Condesa de
Reus, como marido, conocer el que
inspiraría á los Españoles como Rey.

¡Bendito Dios, qué cosas nos ense-
ña la política! Ahora salimos con que
la mayor parte de los progresistas quie-
ren monarquía sin monarca.—Pues se-
ñor, no lo entiendo. A no ser que.....
Vamos, que no lo entiendo.

Acaso los progresistas
quieren decirnos con eso
que les gustan las cerezas
pero que no tengan hueso.

El Sr. Garcia Lopez nos ha hecho
la apología de la union liberal. Dicho
señor asegura que la tal union no es
sorda, ni muda, ni ciega, ni paralítica.
Si á esto se agrega que se desvive por
oler y gustar, es un cuerpo que no tie-
ne pero.

Parece que prepara D. Carlos un
manifiesto superlativamente liberal.—A
otro perro con ese hueso.

Serás veneno con miel,
lobo con capa de oveja,
pero siempre enseñarás
las puntas de las orejas.

Dice *El Labriego* que, no aceptando D. Fernando, será rey de España un *valiente* general Español.—Pero, Señores ¿á qué apurarse? mientras haya cabos de vara en Ceuta.....

Parece que los Carlinos tienen muchos uniformes, pero muy pocos cuartos.— ¡Pues con buenos elementos se presentan en campaña! Vamos..... ¡como es gente de crédito.... y de responsabilidad..!

Tú me ofreces la corona porque sabes que no acepto,
Yo me quedo en Portugal
y tú sigues en tu puesto.

Ya tiene el *terso* caballo para entrar en la pelea.

—Por si se ofrece correr no te olvides las espuelas.

Nada, señores, lo dicho: aquí hay una mano oculta que todo lo descompone.
Veremos lo que resulta.

¡Si en Setiembre se hubiera dicho que la corona de España que se quita á Isabel de Borbon se habia de ofrecer á un extranjero .. á un Coburgo Gotha! ¿Qué se hubiera dicho? ¡Y si se hubiera añadido que ese Príncipe Bolero, misto en alemán y portugués, nos la habia de despreciar...! ¿Qué hubiera sucedido? Y sin embargo, todo eso ha sucedido. ¿Qué persona decente aceptará ya una corona que ha rechazado con indignacion un Portugués?

Primero en una Isabel
y despues en un Coburgo...

mira como vá subiendo
de pregonero á verdugo.

No quedan en Europa mas que dos sujetos á quienes proponer la Corona de España; que son el Príncipe Federico Carlos de Prusia, y el Duque de Luxemburgo.—Si no la aceptan, tiene determinado el Gobierno mandar á Méjico á Olózaga para ver si puede engatusar al negro Domingo.

Un millon y doscientos mil reales cuesta cada año el consejo supremo de guerra que se acaba de crear.

Vivan las economías:
viva el ministro D. Juan:
vivan los mozos que tienen salero para gastar.

El Señor Duque de Aosta se ratifica en que nones.
—Está visto: todo el mundo le hace asco á los bombones.

Si célebre es en Madrid el dia segundo de Mayo, tampoco Málaga olvida el dia primero del año.

En Madrid hubo un Velarde: en Málaga un Caballero: ¡Bendito Dios! ¡Qué distancia hay entre Mayo y Enero!

Málaga, la encantadora, ¿Quien te puso crespon negro?
—Me lo puso un General que se llama Caballero.

El Sr. Olózaga es lo mas duro de mo-

llera que puede verse. Ya que no pudo salir adelante con D. Fernando, quiere traer á D. Luis.

Comadre, por Santa Tecla,
déjenos ya por favor,
y verá como nosotros
lo hacemos mucho mejor.

Qué blasfemias habrá pronunciado en la Iglesia de S. Nicolás de Paris el Padre Claret, el cantor del *Ay Mamá*, cuando los franceses se han visto obligados á ponerle el pasaporte en la mano, rogándole que vaya á Roma á acabar de cantar la tal coplita. Pío IX está por lo tanto de enhorabuena. Cuando se encuentre triste, llamará al reverendo Trobador para que le entone una jácara ó unas malagueñas.

Desde ahora el Padre Santo
no se podrá entristecer;
pues para cantos alegres
no hay otro Padre Claret.

—¿Qué te dicen de Priego, Liberto?

—Ná, señor: que han estao mu divertios con una corria de vacas..

—¿De muerte?

—¡Cá! No señor: una habia de muerte; pero como los de Priego saben que el quinto mandamiento es no matar, dijeron: «pues dejarla vivir.»

—Hicieron bien, Liberto: y además que deberán saber tambien que la pena de muerte está casi abolida, y...

—Pues, sin embargo de eso, hubo un dependiente de la autoridad que decidió acabar con la vaca: solo que equivocó las señas y en vez de pegarle á la vaca deslomó á palos á un pobre ciudadano por pura equivocacion.

—Pues malas equivocaciones son esas, Liberto: pero al fin, si se libró la vaca...

—Tampoco, Señor, porque otros dependientes de la autoridad, que veian un poco mas claro, acabaron con ella á tiros.

—Hombre, bien: pues ese modo de matar toros no lo habrán aprendido de Lagartijo. No me parece mal.

Los ingresos del mes de Diciembre último experimentaron una baja de cuarenta millones con los del año anterior: y los de Enero de este año de veinte millones, con los de igual mes del año anterior. Este es un abuso imposible de tolerar por mucho tiempo.

Está visto; en este mundo

la cuestion es no pagar.

Que haga cada cual su gusto,
y viva la libertad.

Van apareciendo en algunos puntos perros rabiosos. — Lo tenemos dicho: si no se toman ciertas precauciones con los neos, nos van á dar muchos disgustos.

El Nabab de Bengala, que actualmente se halla en Paris, se llama Mun-tazamul-Mooek — Mohsum — Ood-Dow-Lah-Fareed-Oonjah — Syud-Munzour-Alí-Khan-Bahadoor-Nusrutjung. — Al que lo aprenda de memoria le regalo un CENCERRO.

Al emperador Napoleon le ha mordido un perro rabioso. — Vea V. aquí un perro que merecía una recompensa nacional, por antimonárquico. Como viniera por aquí lo convidaba á bizcochos.

¡Pobre Napoleon! No falta mas sino que lo arañe un gato.

Mucho pesquis, Maese Luis,
que son malas las cosquillas,
y se desviven los perros
por carne de pantorrillas.

El Sr. Zorrilla dice que nos tiene preparada la gran sorpresa monárquica; y que el día que nos largue su candidato, nos vamos á chupar los dedos de gusto. ¿Cuál será el gallo tapado que nos vá á proporcionar el Sr. Zorrilla? Lo que mas me escama es que tambien el Sr. Olózaga dice que nos vá á dar un alegron.

¡Alegron con candidato,
y alegron con el de Vico!
¿Quién me apuesta tres pasteles
á que nos largan un mico?

EPITAFIOS.

Aquí yace Loreuzana:
seale la tierra liviana.
—¿De que murió Su Excelencia?
—De un atracon de elocuencia.

Aquí descansa D. Juan,
de los Guzmanes la nata,
á quien cazando salió
el tiro por la culata.

Los reyes de la baraja
ocultan aquellos trastos.
—Mire usted sus palos: oros,
copas, espadas y bastos.

¿Quién es la chesa Señora
que abrazada con un mico

se esconde en aquella tumba?

—Es la comadre de Vico.

Aosta vuelve al tapete,
segun la fama pregona.
—¿Si vendrá al fin el monarca
del organillo y la moña?

La Revolucion del plato sopero ha contagiado ya hasta los periodistas. Lo^s de Madrid, Málaga y otros muchos puntos han acordado celebrar un banquete mensual, al cual concurren los redactores de periódicos, sin distincion de colores políticos. El pensamiento no puede ser mas plausible y estomacal. EL CENCERRO lo acepta desde luego, y Liberto dá saltos de contento al figurarse que está ya con la servilleta al cuello y la botella en la mano. Conque, compañeros ¿quién se niega á un caso de honra?



APUNTEN.

¿Qué lo diga? Bien, Señores:
diré lo que ustedes gusten:
allá vá... No; no lo digo:
yo no digo mas que APUNTE.

CÓRDOBA:—1869.

Imprenta del *Diario de Córdoba*,
San Fernando, 34.